

LA DEMISEXUALIDAD Y LA RELACIÓN CON EL CIBORG

Recabarren, Mariela Nair^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba*

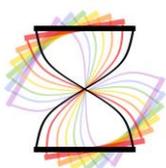
En el tejido complejo de la experiencia humana, la sexualidad y la tecnología emergen como fuerzas transformadoras y convergentes que moldean nuestras vidas y nuestras identidades de formas inesperadas. La demisexualidad, una identidad sexual en ascenso en la era digital, nos desafía a reconsiderar cómo definimos y vivimos la atracción sexual y las relaciones emocionales. Al mismo tiempo, el concepto del *ciborg*, propuesto por la teórica Donna Haraway, nos invita a cuestionar las fronteras entre lo humano y lo tecnológico, donde desafía la idea de una humanidad pura y separada de la tecnología. En un mundo donde nuestras relaciones amorosas y sexuales a menudo están mediadas por plataformas digitales, podemos ver una fusión similar de la identidad y la tecnología. Esta convergencia entre lo emocional y lo tecnológico nos lleva a reflexionar sobre cómo las tecnologías están moldeando y desafiando nuestras experiencias de la sexualidad y de la intimidad en la sociedad contemporánea.

Vivimos en un mundo donde el sexo es un tema popular de discusión y se ha convertido en un tema omnipresente en la cultura popular; se fomenta en anuncios, en programas de televisión, películas y obras de teatro donde a menudo se pone en primer plano el aspecto sexual de la vida humana, y la atracción sexual a menudo se asume como algo natural y generalizado. El sexo puede ser una fuerza poderosa y motivadora para muchas personas, pero: ¿qué pasa si el sexo no es la cosa número uno en tu mente todo el tiempo?, ¿eso te hace extraño? Estas son

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



las preguntas que a menudo se plantean quienes exploran su identidad sexual y descubren que su experiencia difiere de la norma culturalmente predominante.

¿La demisexualidad es una orientación sexual? La *demisexualidad* es una forma de experimentar la atracción sexual, está a medio camino entre el espectro asexual y la sexualidad humana; a menudo se tiene un concepto erróneo, que la demisexualidad es una elección de ser en lugar de ser una orientación innata. Muchos argumentan que la demisexualidad no es real ni válida y que es una etiqueta inventada.

En 2012, Olivia Davis, quien se identificó como demisexual, dijo lo siguiente:

La demisexualidad se trata de deseo y excitación. No solamente de sexo y con quien lo haces. No es solo que me interese tener sexo únicamente con las personas que amo, es también que siento una ausencia total de deseo o sentimientos sexuales hacia cualquier otra persona. Lo que me hace demisexual es esa ausencia.

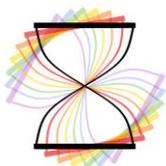
El testimonio de Olivia Davis destaca cómo la demisexualidad puede desafiar las nociones tradicionales de *sexualidad* y cómo se ajusta al concepto de *cyborg* de Haraway al cuestionar y expandir las fronteras de la experiencia humana.

Según la Red para la Educación y Visibilidad de la Asexualidad (AVEN, por sus siglas en inglés), *un demisexual es una persona que no experimenta atracción sexual a menos que forme una fuerte conexión emocional con el otro. Se ve más comúnmente en las relaciones románticas, pero de ninguna manera se limita a ellas* (Sigg, 2016). Sin embargo, este término no significa que se trate de una sexualidad incompleta o media, ni tampoco que la atracción sexual sin conexión emocional sea necesaria para una sexualidad completa. En general, las personas bajo este espectro no se sienten atraídos sexualmente por personas de cualquier género; sin embargo, cuando un demisexual está conectado emocionalmente con otra persona, experimenta atracción y deseo sexual, pero solo hacia la pareja o compañeros específicos.

Quien se denomina “demisexual” siente atracción o deseo sexual hacia un compañero específico; las experiencias de cada persona son diferentes, el vínculo emocional que necesita para sentir atracción sexual también varía para todos, podría incluir familiaridad con la persona y los aspectos de su personalidad. La demisexualidad no es un patrón de comportamiento, sino más bien un patrón distinto de atracción; no se decide abstenerse de tener relaciones sexuales

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

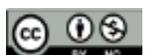
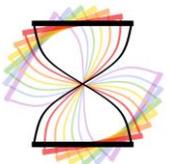


y a menudo se dice que no experimentan una atracción primaria hacia nadie, lo que significa que no hay una atracción hacia la apariencia y cualidades externas. Sin embargo, formar un vínculo emocional no garantiza que se produzca atracción sexual, sino que solo es un requisito previo. Este enfoque en la conexión emocional puede entenderse como una forma de “*ciborgización*” de la sexualidad, de manera análoga fusiona aspectos emocionales y biológicos para definir su experiencia de atracción sexual, aquí el *ciborg* no es una entidad puramente tecnológica, sino una combinación de elementos humanos y no humanos que interactúan de manera compleja. Cuando alguien siente atracción o deseo hacia una persona específica, está experimentando una forma de fusión emocional-biológica similar a la que propone Harraway con el *ciborg*, además de que la variabilidad en la intensidad del vínculo emocional necesario para la atracción sexual, refleja la flexibilidad y adaptabilidad de esta orientación sexual.

Puede observarse que en la Encuesta AVENes de 2014 (Siggy, 2016), la mayor parte de las personas que no son asexuales sienten atracción sexual independientemente de que tengan o no un vínculo emocional estrecho con alguien. Las personas auto percibidas en este espectro no empiezan con estos sentimientos sexuales primarios, por lo que la diferencia entre la demisexualidad y otros tipos de asexualidad es que puede experimentar una atracción secundaria que es mental y emocional derivada del establecimiento de una conexión profunda, pueden sentir atracción sexual sólo después de conocer a alguien a un nivel más profundo. Pueden tener sentimientos sexuales por personas atractivas de la calle, compañeros de clase o de trabajo con los que apenas han hablado, o famosos. Sin embargo, pueden decidir esperar para tener relaciones sexuales por diversas razones: puede que no sea factible o apropiado; que quieran asegurarse de que la persona es respetuosa y amable, de que no va en contra de sus creencias religiosas; que sólo quieran tener relaciones sexuales en una relación romántica, etc. Se considera que quienes se denominan demisexuales se encuentran en el espectro asexual, lo que significa que están estrechamente alineados con la asexualidad, pero no son del todo asexuales, en este contexto, surge como una orientación sexual que desafía las suposiciones convencionales sobre la atracción sexual. Es una identidad que se encuentra a medio camino entre el espectro asexual y la sexualidad humana tradicional.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



Según el Censo AVEN de 2014 (organizado por el AVEN Survey Team: Equipo de Encuestas de AVEN Internacional) (Siggy, 2016), un importante hallazgo fue que aproximadamente dos tercios de la población informaron sentir desinterés y/o repulsión por el sexo. Sin embargo, hay una parte significativa que lo disfruta. Las personas auto percibidas en este espectro tienen una variedad de sentimientos sobre el sexo y otras actividades sexuales, por lo que es difícil hacer afirmaciones en su conjunto, no debe generalizarse esta estadística a todo un grupo ya que es una orientación diversa con una amplia gama de experiencias individuales y no se pueden atribuir de manera uniforme; esto subraya la necesidad de adoptar una perspectiva más flexible y abierta hacia las orientaciones sexuales. Todos los sentimientos sobre el sexo son válidos en una identidad demisexual: lo único que define a quienes se denominan demisexuales es que sólo sienten atracción sexual después de formar un vínculo emocional. Tanto si se sienten atraídos sexualmente por alguien como si no, también pueden elegir tener relaciones sexuales. Puede que quieran tener relaciones sexuales con fines reproductivos, por curiosidad, para fortalecer la conexión emocional o por cualquier otra razón que consideren válida.

Los patrones de atracción sexual y las decisiones personales en relación con la sexualidad son temas complejos y multifacéticos que merecen un análisis más profundo. Los patrones de atracción sexual son intrínsecos y no son decisiones que una persona pueda tomar conscientemente, porque uno no puede elegir por quién se siente atraído sexualmente, es una respuesta emocional y biológica compleja que se desarrolla a lo largo de la vida. Las personas auto percibidas en este espectro no sienten atracción sexual hasta que establecen un vínculo emocional estrecho con alguien, esto no tiene nada que ver con su moral; es simplemente la forma en que se relacionan afectivamente en sus relaciones y no hay nada que puedan hacer al respecto, es parte integral de su identidad. Las orientaciones sexuales no son sensatas ni nobles; simplemente son aspectos naturales de la experiencia humana. Las decisiones sexuales son personales y pueden estar influenciadas por la moralidad, la cultura, las creencias religiosas y otros factores. Algunas personas que eligen abstenerse del sexo debido a su moral y están tomando activamente la decisión de no actuar según sus sentimientos sexuales; quienes se

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



denominan demisexuales pueden optar por mantener relaciones sexuales prematrimoniales o esporádicas, y muchos lo hacen, las personas tienen la capacidad de definirse a sí mismas en lugar de ser definidas por categorías externas.

Las personas que realmente no comprenden la demisexualidad pueden etiquetar a quienes tienen poco interés en el sexo como mojigatos, tímidos o alguien con miedo a la intimidad. Se tiende a favorecer la idea de que la atracción debe ser instantánea y que quienes no siguen esta norma son consideradas *anormales* o reprimidas sexualmente, el hecho de que alguien no esté interesado en tener relaciones sexuales con extraños no lo convierte en anormal, pero al mismo tiempo, la gente se confunde al pensar que son personas que solo tienen sexo con sus seres más cercanos. La atracción sexual no es lo mismo que el comportamiento sexual, por lo que las personas que se auto perciben en este espectro pueden elegir tener relaciones sexuales con quienes les plazca ya sea que los amen o no. La demisexualidad es acerca de sentir, es acerca de sentir esa atracción sexual hacia la persona que comparte un vínculo emocional, es la atracción, no el comportamiento; es la confianza, la franqueza y la conexión emocional lo que desencadena su atracción sexual y no se trata de ser “exclusivos” o limitados en sus elecciones sexuales.

La mayoría de las personas sienten por primera vez atracción sexual en la pre adolescencia y a medida que avanza, se convierte en un componente intrínseco de su identidad y sus relaciones. A partir de ese momento, el sexo se convierte en un tema de curiosidad e interés para ellos, y acaban deseando practicarlo. En la escuela, los niños y adolescentes hablan mucho de sexo, donde además comparten sus inquietudes: cómo es, cómo será, etc. Esto se hace más frecuente a medida que se acercan a la universidad y al comienzo de la edad adulta donde son más comunes y fundamentales en la construcción de su identidad sexual y sus relaciones personales, la sexualidad se convierte en una parte intrínseca del viaje hacia la madurez y el autodescubrimiento.

Las personas que se perciben a sí mismas en este espectro tienen una experiencia única en lo que respecta al deseo sexual y la atracción. A menudo, puede llegar a sentirse alienados por estas conversaciones porque no les interesa el sexo, no encuentran a la gente sexualmente

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



atractiva, o ambas cosas. Otra creencia errónea común es la de que nunca encuentran a alguien atractivo: quienes se autodenominan demisexuales no califican su atracción hacia alguien que sea físicamente atractivo, la forma en que las personas en este espectro piensan en el atractivo parece ser diferente a la de otros. Es importante no confundir la demisexualidad con un carácter que simplemente prefiere reservar la experiencia sexual hasta una etapa más madura de una relación formal. Es muy posible que en ese tiempo sí haya un deseo sexual, pero por convicciones morales, religiosas o aspectos personales (timidez, vergüenza, inseguridad, miedo...) elija reservarse. El demisexual nunca sentirá esa atracción antes de llegar a un estadio de gran confianza, afinidad.

Una persona que se perciba como demisexual es propensa a vivir un desconcierto durante su adolescencia que conduzca al sufrimiento. No es fácil vivir en un mundo cuya publicidad y contenidos de entretenimiento juegan constantemente con la atracción física, con desconocidos que en menos de tres segundos pasan a ser un objeto de deseo. La intensidad y la capacidad de control ya dependen de cada uno.

El error que cometen los detractores de la demisexualidad es que toman afirmaciones erróneas o equivocadas de la demisexualidad y las transforman en nociones de que es en sí misma de alguna manera mala, estúpida, inútil o falsa. El hecho de que las personas auto percibidas en este espectro no sean desaprobadas no significa que la demisexualidad sea sencilla. Es extraño, y a veces realmente difícil, ser demisexual en un mundo más sexual. Por ejemplo, ¿cómo es ser demisexual y buscar pareja?, ¿la gente pensará que les estás tomando el pelo, que eres una *fácil* o *maricón*, o que tu nivel de exigencia es demasiado alto? Ser demisexual entre personas cuya sexualidad se acerca más a lo normativo y en un mundo en donde predomina la sexualidad, puede ser complicado.

Haraway argumenta, en el texto *Manifiesto ciborg, ciencia, tecnología y feminismo socialista a fines del siglo XX*, que la tecnología de comunicación y la cultura digital tienen un impacto significativo en la construcción de identidades y en cómo las personas se relacionan con el mundo y entre sí, además introduce la metáfora del *ciborg* para argumentar en contra de la construcción esencialista de la identidad. En su lugar, defiende identidades abiertas, en

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



constante desarrollo, atravesadas por diferencias y especificidades, es la cultura de la alta tecnología, propia de la postmodernidad, la que desafía y quiebra ese pensamiento dicotómico. Según Haraway, no está claro quién hace y quién está hecho en la relación entre el humano y la máquina.

El *cyborg* es un símbolo de la nueva humanidad que se hace posible mediante la tecnología y al despegarse de lo orgánico-biológico permite repensar las identidades.

Los cuerpos (nuestros cuerpos, nosotros mismos son mapas de poder e identidad y los cyborgs no son una excepción. Los cyborgs pueden considerar más seriamente el aspecto parcial, fluido, del sexo y de la encarnación sexual. El género, después de todo, podría no ser la identidad global, incluso si tiene anchura y calado histórico (Haraway: 309).

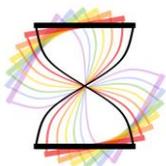
El *cyborg* es un ser que sobrevive en la frontera, motiva a adquirir una nueva lógica de pensamiento para lograr la emancipación a través de la eliminación de los reduccionismos y esencialismos. Para Haraway, estos están destinados a generar las dicotomías existentes que nos atañen en la cotidianeidad.

La presión de mostrar una versión idealizada de sí mismos puede llevar a una desconexión entre la imagen proyectada y la verdadera intimidad emocional, esto es relevante ya que su orientación sexual se basa en la construcción de conexiones emocionales profundas antes de la atracción sexual. Además de que la expresión de la sexualidad puede tener un impacto en la forma en que las personas experimentan y expresan su identidad sexual. En una cultura que promueve la sexualización y la exposición a la intimidad, puede suceder que varias personas se sientan presionadas para participar en prácticas que no se alinean con su orientación sexual. Es importante comprender que existen sistemas que mantienen a las personas comprometidas y consumiendo contenido que puede llevar a una burbuja de filtrado, donde son expuestas principalmente a contenido que refuerza sus creencias y preferencias sexuales —en donde puede verse contenido que no refleja la diversidad de las orientaciones sexuales, lo que puede perpetuar malentendidos y estereotipos—.

En un mundo en el que se le está dando la importancia a la imagen, a la sexualidad a través del *sexting* y de las plataformas; la manifestación de las personas que viven en esta

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



realidad, el paradigma actual donde estamos todos atravesados por las redes sociales, la exposición mediática y las tendencias que se marcan, pueden influir en la forma en que las personas construyen y establecen relaciones emocionales y en cómo expresan su identidad sexual. Todo el mundo hoy en día mira en las redes sociales y habla de algún tema específico y todos opinan al respecto, pareciera ser que eso es lo que genera tendencia; sin darse cuenta de que detrás de eso hay un algoritmo, y el algoritmo, que es la inteligencia artificial o analítica, es el que va llevando la tendencia hacia dónde va, al parecer, a una manipulación humana.

Aparecen términos en un intento de encasillar lo que es la sexualidad de las personas, pensamos que encasillar y poner títulos es no querer hacerse cargo de las dificultades que cada persona pueda tener con respecto a la sexualidad propia o ajena. Cuando alguien le pone rótulo a algo es porque alguna inestabilidad en ese tema tendrá, *decirle a una persona que le gusta emocionalmente vincularse antes de ir a la cama*, es más humano que ponerse un rótulo. Harraway argumenta que las etiquetas y categorías tradicionales tienden a simplificar y encasillar a las personas en categorías fijas, lo que no refleja la complejidad de la identidad humana y sostiene que las identidades no deben ser reducidas a categorías simplistas. También critica la tendencia a evitar la complejidad y los desafíos de la vida contemporánea al recurrir a categorías rígidas.

La sexualidad es una función que conecta a los humanos con el placer y la comunicación afectiva con otras personas. Hay muchas sexualidades y formas de expresión, esto existe desde los albores de la humanidad; desde las sociedades antiguas se refleja la influencia de factores sociales, religiosos, culturales y políticos en la percepción de la expresión de la sexualidad.

En la mitología griega, se habla de esto: a los dioses no les importaban demasiado las etiquetas o las normas sociales y personificaban una amplia gama de experiencias humanas donde no se limitaban por normas rígidas, entre ellas, la sexualidad. Griegos y romanos son de los ejemplos más notables de la aceptación de la homosexualidad en la sociedad; también, en los relatos de la mitología griega se exploraba la diversidad de las experiencias sexuales y el género. Ellos también hablaban de las variedades del amor, las formas de vincularse afectivamente, el *EROS*, el *PHILIA* y el *ÁGAPE*. El *EROS* es el deseo sexual, la pasión, impulsa

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



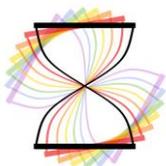
el deseo carnal y la atracción física; el *PHILIA* es la confusión del humano en el amor romántico (enamorarse o no, cuando alguien selecciona una pareja y forma una familia) y el *ÁGAPE* es el amor que puede tenerse por el hecho de ser humano y trasciende lo físico, lo desinteresado y lo altruista (dios, naturaleza, el mundo). Las categorizaciones de las formas de amar y desde una perspectiva biológica, los médicos y científicos saben bien que existen sistemas neuronales que manejan una química particular para *LUDUS* (que es la lujuria), *EROS* (que es el amor de filiación), el apego (que es el amor de la familia) y el *ÁGAPE* (amor a la humanidad). Hay una correlación biológica de esto, las etiquetas van a ir cambiando con el tiempo y la evolución de la sociedad; hoy pueden decir una palabra y mañana otra, pero, a fin de cuentas, se está diciendo lo mismo.

El lenguaje corporal y la experiencia sensorial son esenciales en la comprensión de la identidad y la sexualidad. El concepto de *cyborg* en la obra de Haraway (*Manifiesto ciborg, ciencia, tecnología y feminismo socialista a fines del siglo XX*, 2015) representa una fusión de lo humano y lo tecnológico, donde la tecnología se convierte en una extensión del cuerpo y la mente. En este contexto, la conexión entre los humanos y las máquinas se basa en la comunicación sensorial y el lenguaje corporal, lo que refleja la importancia de los sentidos y la percepción en la experiencia humana, incluida la sexualidad. Se reconoce que la comunicación y la conexión van más allá de las palabras, siempre estará el deseo de tocar y el contacto. La demisexualidad se caracteriza por la necesidad de establecer un vínculo emocional antes de experimentar la atracción sexual hacia alguien; este vínculo emocional es en cierto sentido una forma de *lenguaje corporal* emocional que permite conectarse en un nivel más profundo con sus parejas. Un ejemplo de esto serían los lentos: cuando bailas con alguien, se siente el olor, la palpitación, se percibe el latir de su corazón, se escucha su susurro o su respiración, se siente el lenguaje de la piel. El lenguaje corporal es más importante que el lenguaje verbal y el escrito está más lejano de lo que es el lenguaje corporal.

Dicho esto, en la comunidad asexual se repite con frecuencia que la sexualidad es fluida y que puede cambiar a lo largo de la vida, y que las etiquetas son herramientas para entenderse mejor a uno mismo, no deben ser restricciones. Deben utilizarse las herramientas que tengan y

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



no dejar que las herramientas lo utilicen a uno. Estos sentimientos proporcionan un espacio seguro para probar diferentes etiquetas, por lo que la comunidad fomenta la autoexploración, en lugar de la restricción. Esto permitiría a las personas definir su atracción sexual de una manera que se sienta auténtica para ellas, permitiéndoles crear identidades más flexibles y diversas; la exploración continua es crucial.

En última instancia, tanto la teoría del *cyborg* de Haraway como la demisexualidad nos recuerdan que no existe una única forma *correcta* de experimentar la sexualidad o de priorizar en la vida. En un mundo en constante evolución, es esencial mantener una mente abierta y comprender que nuestras identidades son tan diversas como las personas mismas.

Bibliografía

Haraway, D. (1995) *Ciencia y Mujeres: La reinención de la Naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra.

Haraway, D. (2015) *Manifiesto cyborg, ciencia, tecnología y feminismo socialista a fines del siglo XX*". Santa Fe: Bocavularia Ediciones.

Monte, L. (2019) Concepto "cyborg" en la obra de Donna Haraway desde los aportes de Cassirer. En *Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur*. Vol. 1. Nro. 1.

Siggy (2016) Identidad en el Censo AVEN y Encuesta AVENes 2014. Recuperado de: Identity in the AVEN Census and AVENes Survey of 2014 <https://acecommunitysurvey.org/2016/03/29/identity-in-the-aven-census-and-avenes-survey-of-2014/>



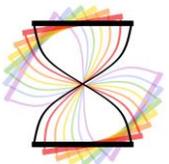
MARIELA NAIR RECABARREN

mariela.recabarren@mi.unc.edu.ar

La autora es estudiante de la Facultad de la Universidad Nacional de Córdoba en la Licenciatura de Psicología, alumna de la Cátedra “Problemas Epistemológicos de la Psicología - B” en dicha Facultad. Escribe para espacios académicos y literarios.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

